



DR. MARCOS CASTELLANOS

Era Cura de la Palma, Obispado de Guadalajara, el año de 1810 Como casi todos los sacerdotes del rumbo de Occidente, abrazó el partido de la Independencia muy pocos días después de que el Cura Hidalgo la proclamó en Dolores.

El padre Castellanos, unido al célebre Encarnación Rosas, logró reunir alguna gente por el Este de Jalisco, situándose ambos en el fuerte llamado de Jamay, inmediato á la Barca, á donde fué á batirlos el Oidor Recacho, de Guadalajara, con una fuerza de quinientos hombres que fueron allí completamente derrotados por los insurgentes, haciendo rodar enormes peñascos que causaron graves pérdidas al enemigo. Esta victoria de Rosas y del padre Castellanos, ocurrida á fines de 1810, dió vigor y prestigio á la revolución en aquella parte de Jalisco, pues los referidos caudillos vieron bien pronto aumentadas sus filas y extendido el radio de sus operaciones guerreras, posesionándose de casi todos los pueblos de la laguna de Chapala, desde donde amenazaban á la Barca y otros lugares de aquel rumbo.

La isla de Mexcala fué su centro de operaciones, habiéndoseles unido allí el jefe indígena de dicho pueblo, José Santa Ana, con todos sus indios: el padre Castellanos comprendió la importancia militar de ese punto y lo hizo ver á Santa Ana, para que cuanto antes se fortificase en él y no lo ocupasen los realistas. Varios fueron los combates en que tuvo parte el padre Castellanos, pero hay que mencionar como principales, el de Itzican, donde Rosas derrotó completamente á Don Antonio Serrato, el 10. de Noviembre de 1812; el de Poncitlán, en que corrió igual suerte el Coman-

dante realista Don Rafael Hernández; el que sostuvieron contra el Cura Don José Francisco Alvarez, que salió herido, y también derortado; el de la isla de Mexcala, el mes de Febrero de 1818, en que los atacó el Coronel Linares, quien sucumbió sin poder ocupar la citada isla; el del Puerto de la Peña y el del Puerto del Vigía; y por último, el nuevo ataque á Mexcala, cuyo hecho refiere Don Ignacio Navarrete en su "Compendio de la Historia de Jalisco," en los siguientes términos: "No siendo posible tomarles aquella fortaleza, Negrete (Don Pedro Celestino) reunió muchos botes construidos en San Blas é innumerables canoas y los atacó con respetable fuerza; mas se defendieron con tal vigor y agilidad en su combate naval, que volcaron algunos botes é hicieron retroceder á Negrete, habiendo recibido una herida de piedra en una mano. ¡Así el vencedor de Torres fué humillado por unos pobres indios! Después de esto ya no se pensó en atacarlos, sino en rendirlos por hambre, y con tal objeto se situaron muchas fuerzas y botes en todos los contornos del Lago, hasta que faltando los víveres á los insurgentes, capitularon honrosamente en Noviembre de 1818, es decir, después de seis años de victoria. Entonces entregó la fortaleza el Presbítero Castellanos, y el Indio Santa Ana aún permaneció de Gobernador por un año.

El padre Castellanos y el Coronel Santa Ana se presentaron al fin á recibir la gracia de indulto en Tlachichilco, el 25 de Noviembre del citado año de 1818, después de haberse agotado los víveres y de haber hecho cuanto humanamente era posible por defender la posición.

Después de consumada la Independencia vivía el padre Castellanos en el pueblo de Axixic, donde permaneció algún tiempo, encontrándose pobre, avanzado de edad, achacoso y olvidado, como si sus patrióticos servicios nada hubieran valido en favor del triunfo de la Independencia; Bustamante lo recomendó al Gobierno local pero parece que éste nada hizo por él. Probablemente el padre Castellanos murió en dicho pueblo el año de 1826.